

LITERATURA INDÍGENA: ENTRE LA RESISTENCIA

CULTURAL Y LA CREACIÓN ESTÉTICA

Luis Mauricio
Martínez¹

*“U kuxtal wiinike’, chéen le jaaj wiimbal ku
p’atik u ts’aalal u yooko’, yéetel u juum u
t’aano’.”*

*“La vida del hombre es la única sombra que
deja huella y eco.”*

Isaac Carrillo (Escritor Maya)



Isaac Carrillo, Escritor Maya
Imagen: Cortesía del autor

México, como país pluricultural y multilingüe, es una gama de posibilidades si

¹ Lic. en Cultura y Arte por la Universidad de Guanajuato y coordinador del proyecto “Atoctli, Periodismo y Gestión Cultural”, dedicado a la investigación y difusión de literatura indígena y temas relacionados con los grupos aborígenes de México. Actualmente cursa la Maestría en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe en la Universidad Autónoma de Querétaro.



de manifestaciones culturales y artísticas se trata. De entre ellas destaca la literatura indígena contemporánea, un movimiento surgido a finales de la década de 1970 como consecuencia de un sistema educativo que históricamente ha buscado la conformación de una cultura nacional homogénea que no da cabida a las diferencias lingüísticas y culturales.

A partir de la instauración del enfoque intercultural en el sistema educativo nacional, los maestros indígenas, a la par de cumplir con sus tareas alfabetizadoras, reflexionaron sobre la importancia de los conocimientos, saberes y aportaciones entre sus comunidades y la cultura nacional. Al ser de los pocos que dominan el sistema de escritura de sus lenguas, comenzaron, por iniciativa propia, la documentación de la tradición oral de sus pueblos. De esta manera surgió un movimiento literario que trastocó los rubros políticos. Su presencia, permanencia y lucha fue la voz alzada, desde las letras, de los grupos indígenas de México. Es una tarea loable si se considera que emerge desde estas lenguas, las cuales comparten tres características: son minoritarias demográficamente, subordinadas en un orden político, económico, cultural y en muchos de los casos son ágrafas.

En el presente trabajo se despliegan cuatro momentos: la presencia de la herencia colonizadora y cómo ésta ha sido un factor que contribuye a la invisibilización de las diferencias culturales; posteriormente

se echa un vistazo a los intentos por construir una identidad mexicana unilateral que afecta la diversidad lingüística de la nación; después se aborda una caracterización del sistema educativo durante el transcurso del siglo XX como vehículo para lograr una homogeneización cultural; en un cuarto momento se muestra el surgimiento de la literatura indígena como una consecuencia de ese sistema educativo y se presenta una caracterización de las vicisitudes que ha sorteado para lograr el reconocimiento actual; finalmente se hace un énfasis en la relación que existe entre la escritura y la oralidad en esta literatura, una propuesta que abona a los procesos de enriquecimiento de la diversidad cultural nacional.

Herencia colonial en América Latina

La asimetría cultural y lingüística que se percibe en México es un lastre heredado desde la etapa históricamente conocida como la Colonia. La imposición de un sistema social, político, religioso y económico que alteró y transformó las configuraciones cotidianas de la población originalmente asentada. Si bien hubo una participación conjunta con las élites indígenas para consolidar el proyecto colonizador, la única alternativa era adaptarse al nuevo sistema para lograr integrarse. Como lo señala Walsh, refiriéndose al caso de Ecuador:



Desde la Colonia hasta los momentos actuales, el lenguaje y la política del blanqueamiento y la blancura [...] sirviendo simultáneamente como damnificación y como esperanza de la cultura nacional y de la sociedad moderna [...] dando así inicio a una serie de políticas y prácticas dirigidas al ‘mejoramiento de la raza’ y a la adopción de valores, costumbres, actitudes y conocimientos ajenos y ‘universales’.²

Walsh considera que la colonialidad se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica, y agrega:

En América esta colonialidad configuró un patrón de poder basado en la idea de “raza” como instrumento de estructuración social, directamente ligado a la explotación del trabajo y al capitalismo mundial. Al establecer una escala de superioridad con el blanco europeo arriba, y el indio y el negro en los peldaños más bajos, y los mestizos como nuevas identidades ubicadas en el medio, los colonizadores lograron imponer un patrón de dominación.³

Lo anterior es equiparable a la situación vivida en México: la adopción de valores ajenos como criterios de reconstrucción sociocultural. La llegada de los europeos gestó nuevas sociedades que exigían derechos y equidad, sobre todo la criolla, ya que era considerada como población no-vohispana, no española. Los levantamien-

tos armados fueron la solución para esto. A partir de ese momento inicia el proyecto de construcción de una identidad nacional, no la criolla ni la mestiza, sino la identidad mexicana. Lo complejo fue que el sistema colonial siguió vigente en los círculos de poder. Desde entonces hubo políticas encaminadas a la invisibilización de las diversidades culturales. Como ejemplo de lo anterior, una medida en busca de igualdad:

En febrero de 1824, en las sesiones iniciales del Congreso Constituyente, José María Luis Mora insistió en que sólo se reconocerían en la sociedad mexicana diferencias económicas y que se desterrara la palabra ‘indio’ del lenguaje oficial; por tanto, que se declarara por ley la inexistencia de los indios.⁴

Ante el propósito de una identidad unilateral, la diversidad lingüística fue vista como una amenaza, la academia volteó a ese pasado indígena, se preocupó por recuperar gramáticas y alfabetos, sobre todo otomíes, mayas, nahuas y purépechas, pero la premisa era la recuperación para su consulta, no para su uso. Al respecto, el escritor e historiador Francisco Pimentel, uno de los fundadores del Liceo Hidalgo, institución cultural que aglutinó intelectuales y políticos de mediados del siglo XIX, e integrante de la llamada Generación de la Reforma, insistió en sus discursos

2 Cathrine Walsh, *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. (Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya-Yala, 2009), 25.

3 Walsh, *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*, 28.

4 Carlos Montemayor, *Los pueblos indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*. (México: De bolsillo, 2008), 67.



sos que los indígenas debían olvidar sus costumbres para conformar una nación homogénea, es decir, verdadera. Desde su postura, Pimentel afirmó: “El autor mexicano ha de escribir en castellano puro, aunque siéndole permitido introducir algunos neologismos convenientes [...] es nuestro idioma oficial, nuestro idioma literario. Las lenguas indígenas de México se consideran como muertas y carecen de literatura”.⁵

Al comenzar el siglo XX, continuó el propósito de integrar al indio a la cultura nacional. Esa situación encausó los modelos educativos como principal vehículo para lograr tal cometido, de manera que los derechos lingüísticos de los pueblos amerindios siguieron afectándose.

La aspiración de una identidad mexicana unilateral

La diversidad lingüística de México, de acuerdo con el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales, publicado por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, se compone de sesenta y ocho idiomas, sumando entre ellas un aproximado de trescientas sesenta y cuatro variantes dialectales. Ante un panorama tan vasto, la situación de cada lengua es compleja, históricamente ha estado sujeta a políti-

cas encaminadas hacia la construcción de una sociedad unilateral sustentada en una cultura homogénea y un monolingüismo como elemento primordial de identidad nacional. Iniciado el siglo XX, se propagaron varios proyectos de nación que se enfrentaron violentamente en el movimiento revolucionario, el resultado fue la imposición de un plan nacional nuevamente ciudadano, centralizador y estatista que contempló una nación homogénea. El indígena permaneció como el problema a resolver para así lograr el progreso de la sociedad mexicana. Para ello, se gestó una serie de políticas, conocidas como indigenistas, que admitieron la diversidad, pero poco enfatizaron su desarrollo; confinaron al indígena como sujeto de interés público y no como sujeto de derecho.

En el devenir de ese proceso, el sistema educativo ha sido el vehículo conductor que aterrizó las políticas lingüísticas de estandarización del español y asimilación de la cultura dominante, pues el Estado lo percibe como un medio para la construcción de la democracia, otorgándole la capacidad de integrar a la sociedad y generar una identidad nacional. Es así como las lenguas indígenas de México fueron sometidas a un sistema de escritura ajeno: el alfabeto, cuando estos pueblos, como muchos otros en el mundo, se han forjado a partir de la oralidad, configurando y sustentando sus sistemas de comunicación sin ayuda de la escritura alfabética. Sin embargo, el Estado soslayó esas caracte-

⁵ José Luis Martínez, *La expresión nacional* (México: Oasis, 1984), 52.



rísticas y logró generaciones de población indígena analfabeta tanto en la lengua dominante como en las propias. Desde entonces, las lenguas indígenas se han configurado como minoritarias, subordinadas y en muchos casos ágrafas. Esta última situación se complejiza ante una sociedad y un sistema cultural configurado y sostenido en la cultura escrita.

Sistema educativo mexicano: puente para la conformación de la renovada literatura indígena

La taxonomía de la educación indígena a partir del siglo XX se puede dividir en tres etapas generales, de acuerdo a De la Peña: a) la indigenista y su proceso de castellанизación, que buscaba “rescatar” a los indígenas del atraso y mejorar sus condiciones de vida. Para lograrlo, se formaron maestros indígenas para alfabetizar a la gente de sus pueblos, pero no se obtuvieron los resultados esperados. En este lapso es creada la Secretaría de Educación Pública e instituciones como la Casa del Estudiante Indígena en 1925, a cargo de Manuel Gamio y los Centros de Desarrollo Integral en 1932, a cargo de Moisés Sáenz; b) el modelo bilingüe-bicultural y sus acciones de desplazamiento lingüístico. En esta etapa se aprovecharon las lenguas indígenas como recurso de alfabetización, pero el trasfondo era una imposición y desplazamiento lingüístico y cultural, creándose el Instituto Nacional Indigenista (INI, 1948),

encargado de formar maestros y promotores indígenas para realizar la cruzada de educación bilingüe; y c) el enfoque intercultural, que apuesta por incluir saberes y conocimientos tradicionales y reconocer las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales en el aula, momento en que se crea la Dirección de Educación Indígena, (DGEI, 1978), ante la demanda de presupuesto y equipamiento que soporte el ejército de maestros y promotores indígenas necesarios.⁶

Es a partir de éste último periodo que en las aulas se perfiló al docente como investigador y puente entre los saberes comunitarios, la comunidad y el aula. Con la conciencia de su papel, comenzaron a gestar proyectos alternos para alfabetizar y promover el uso de sus propias lenguas: “Surge un movimiento que revitaliza la lengua y la cultura indígena, en principio desde las escuelas rurales y comunitarias, con la elaboración de vocabularios y gramáticas para la enseñanza de las lenguas indígenas”.⁷ De igual forma, a la par de la docencia se perfilaron como escritores para hacer de la literatura un producto cultural resultado de una resistencia sociopolítica de cara a la cultura dominante: “Resultado de los movimientos de resistencia,

6 Guillermo De la Peña, “La educación indígena. Consideraciones críticas”, en *Sinéctica*, no. 20 (enero-junio 2002): 46-53.

7 Luz María Lepe, *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria* (México: UANL-CONACULTA, 2010), 9.

autodesarrollo y toma de conciencia de los indios, de su condición étnica subalterna. Es un mecanismo más de defensa para preservar la cultura indígena vista desde la perspectiva de los indios mismos y para desarrollarla”.⁸

Literatura indígena: tensiones y alcances

Se puede hablar de tres generaciones de autores en la producción literaria indígena. A la primera le tocó abrir camino, pues se conformaba de maestros rurales y promotores culturales; la segunda, en la cual la mayoría de sus representantes fueron alumnos de esa primera generación y abrieron paso a una tercera, que tiene a su alcance las redes sociales virtuales así como otros medios para la difusión no sólo de sus obras, sino de su lengua y los elementos culturales de sus pueblos de origen.

De acuerdo a Lepe son tres las tensiones que se pueden identificar en la producción literaria indígena: oralidad-escritura, ficción-no ficción y traslación- traducción cultural,⁹ a cuya hipótesis se podría agregar la tensión aula-comunidad. La primera se refiere a la presión en los procesos de

establecer normas ortográficas que después deben darse a conocer entre la población para su enseñanza. Es un tema de planeación lingüística que toca puntos álgidos, pues para muchos es replicar la colonización, para otros es la apropiación de un recurso ajeno para un propio beneficio. La segunda tiene que ver con la delgada línea entre la ficción y la documentación, donde tejerlos con la palabra creativa es algo inevitable dada la permanencia de elementos culturales tan vastos en las historias de los pueblos indígenas. La tercera es la reflexión en torno a la complejidad de escribir en una lengua minoritaria y lograr la necesaria traducción al español para llegar a más público. Respecto al último punto, Lepe comenta que:

Aspiran a ser leídos por un público cada vez más extenso y, por otro, son conscientes de la inaccesibilidad de sus textos para algunos de sus amigos y vecinos no alfabetizados en las comunidades indígenas, están en una relación ambivalente entre el compromiso social con su localidad y la inclusión en el mercado global.¹⁰

La cuarta, sugerida en este texto, es algo que los propios escritores indígenas mencionan en entrevistas y eventos públicos: ¿para quienes escriben los autores indígenas?, ¿para un público que sólo lee las versiones en español?, ¿por qué escribir en lenguas indígenas si no toda la gente

8 Juan Gregorio Regino, “Escritores en lenguas indígenas”, en *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, coord. Carlos Montemayor (México: CONACULTA, 1993), 119.

9 Lepe, *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria*, 20.

10 Lepe, *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria*, 77.



que las habla tiene habilidades de lecto-escritura? Como afirma el zapoteco Javier Castellanos: “¿Quién puede comprar un libro escrito sólo en zapoteco, si casi nadie sabe leer el zapoteco? Entonces, el gran problema de la literatura indígena es que surge paradójicamente en una sociedad analfabeta de su propia lengua”.¹¹ Escritores de la tercera generación reconocen un vínculo innegable con el sistema educativo y una deuda con él mismo.

Las tensiones presentadas están sobre la mesa y son temas de debate al interior de sus creadores y estudiosos. Trastocan otros procesos como lo son, a partir de la oralidad-escritura, los ajustes de los sistemas de escritura en los cuales se publican las obras, pues aun cuando se constriñen a normas, hay maestros y hablantes que no concuerdan con lo publicado. En el caso de la ficción-no ficción se entra al terreno de los géneros y clasificación de la producción de textos: ¿es necesario proponer nuevos géneros o el canon occidental basta para su clasificación y análisis? Y finalmente, en el tema de la traducción-traslación se manifiesta el dilema de la diferencia cultural y la tarea de trasladar conceptos que en una cultura existen y en otra no, así como la preparación de los

propios autores como traductores. A continuación, se ahonda un poco más en la tensión oralidad-escritura, pues se trata de la base de la producción escrita y por ende el resto de sus procesos-tensiones.

Oralidad- escritura: la continuación de un legado cultural

Goody establece que la lengua, en un plano general, es un eje de comunicación, ya que de ella emana un discurso oral portador de elementos culturales y significados que dan pie a la memoria colectiva de un pueblo, permanece, se reproduce y se renueva a través de la tradición oral como una construcción de identidad sociocultural, y actualmente es vinculada y depositada en soportes materiales como la literatura.

La oralidad es un elemento insustituible, pues contiene la memoria de un individuo y una colectividad. La base cultural de una sociedad, más allá de soportes materiales, se conserva en la memoria: “en cada generación, por lo tanto, el recuerdo individual mediará en la herencia cultural de tal manera que sus nuevos componentes se ajustarán a los viejos a través del proceso de interpretación”.¹² Ahora bien, la oralidad y la tradición oral no son inamovibles, se renuevan y responden a las

11 Javier Castellanos. “¿Por qué escribo en lengua zapoteca en los tiempos de la globalización?”, en *Memoria del Encuentro Nacional de Literatura en Lenguas Indígenas*, coord. Luis De la Peña (México: ELIAC, 2007), 44.

12 Jack Goody & Ian Watt, “Las consecuencias de la cultura escrita”, en *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, coord. Jack Goody, (Barcelona: Gedisa, 1996), 42.

dinámicas sociales, como la migración: “se podría rastrear en su propia historia lo que va dejando y lo que va incorporando a lo largo del tiempo [...] cada versión es la tradición oral de un momento, de un tiempo en la historia”.¹³ Por lo tanto, de acuerdo a Pellicer,

La escritura es resultado de largos procesos históricos a través de los cuales va creando un código diferente al habla pero que se identifica con ésta porque comparte sus funciones. En el nivel del código y su transmisión lo oral y lo escrito difieren; en el de sus contenidos culturales, ambos se alimentarían de una misma filosofía social ética y estética [...] la oralidad no debería ser desplazada por la escritura ni perder prestigio frente a ella.¹⁴

Si los escritores indígenas echan mano de los recursos de la oralidad y tradición oral de sus pueblos de origen y en éstos se adhieren los cambios identitarios individuales y colectivos, entonces encontramos en la literatura un insumo que puede vincularse con los nativo hablantes y otros públicos, e incluso es posible hacer énfasis en que debe compartirse en parajes educativos formales, pues implica conocer a viva voz sus realidades y sentires. Ade-

más, suma a los procesos de revitalización lingüística, pues el uso de la lengua indígena refuerza la identidad étnica en espacios urbanos donde difícilmente son visibles, aunque sí hay mucha población indígena que ahora reside en ellos.

Finalmente, leer y escribir en una lengua indígena es una estrategia de reivindicación social, al ganar terreno desde la escritura, se ejerce un derecho político y se afianza su valor cultural:

La lengua oral ha sido vital en el mantenimiento de la memoria, y la lengua escrita está sirviendo a las comunidades para establecer una relación dinámica con el exterior; a través de la escritura se están abriendo nuevas puertas a la transformación de las relaciones de sometimiento colonial y creando relaciones interculturales justas.¹⁵

Consideraciones finales

La escritura de los pueblos indígenas siempre ha existido, se ha manifestado en soportes tan variados como los pictóricos e ideográficos, es por ello que se habla del resurgimiento de literatura indígena, no es una invención contemporánea, en todo caso, se trata de la apropiación de un sis-

13 Gonzalo Espino Relucé, *La literatura oral o la literatura de tradición oral* (Perú: Pakarina ediciones, 2010), 97.

14 Dora Pellicer, “Oralidad y escritura de la literatura indígena: una aproximación histórica”, en *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. Coord. Carlos Montemayor (México: CONACULTA, 1993), 16.

15 Nicanor Rebolledo y María Pilar Míguez, “Multilingüismo y educación bilingüe”, en *Fórum Lingüístico*, Florianópolis, no. 10 vol. 4. (2013), consultado el 4 de diciembre de 2017. <http://dx.doi.org/10.5007/1984-8412.2013v10n4p342>.

tema ajeno para continuar su presencia y reivindicación social. Es una ventana para conocer las realidades de la población indígena, lejos de estadísticas, estudios antropológicos, históricos y demográficos; es la oportunidad de reconocer una cara más del arte mexicano, de las letras mexicanas, desde la diferencia, a partir de la perspectiva de aquellos invisibilizados política y socialmente.

Actualmente, muchos de sus exponentes argumentan dejar de lado el adjetivo indígena, los “encuentros de escritores indígenas” y ser parte del canon literario nacional, se reconocen como escritores mayas, purépechas, mixtecos, escritores nahuas, kumiais, pames, que abonan y robustecen las letras mexicanas. Es además, una tendencia vincular esta literatura con

el aula, promover sus escritos para crear en las nuevas generaciones no sólo el interés por la lectura, sino leer su propia lengua y con ello sumarse a la cultura escrita. Las redes sociales han hecho lo propio, hoy sus obras, poco accesibles en libros e impresiones tradicionales, por la falta de interés de editoriales por publicar textos en lenguas minoritarias, son difundidas y logran más público gracias a estos sopor-

tes. Finalmente las tensiones en su proceso creativo son vigentes y continúan su diálogo a la par que ganan reconocimiento y vínculos con sus comunidades de origen. Para saber más al respecto, las antologías preparadas por Carlos Montemayor son un buen referente para iniciarse en la lectura de la literatura indígena.

Referencias

- Calvet, Louis Jean. *Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona Paidós, 2007.
- Castellanos, Javier. "¿Por qué escribo en lengua zapoteca en los tiempos de la globalización?" En *Memoria del Encuentro Nacional de Literatura en Lenguas Indígenas*, coordinado por Luis de la Peña, 43-46, México: ELIAC, 2007.
- De la Peña, Guillermo. "La educación indígena. Consideraciones críticas". *Sinéctica*, no. 20 (enero-junio 2002): 46-53.
- De la Peña, Luis, (Coord.) *Memoria del Encuentro Nacional de Literatura en Lenguas Indígenas*. México: ELIAC, 2007.
- Dietz, Günter. "Multiculturalismo, educación intercultural y derechos indígenas en las Américas". *EntreVerAndo, Universidad Veracruzana*, no. 96, (enero-junio 2009): 1-6.
- Espino Relucé, Gonzalo. *La literatura oral o la literatura de tradición oral*. Perú: Pakarina ediciones, 2010.
- Goody, Jack & Ian Watt, "Las consecuencias de la cultura escrita". En *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, coord. Jack Goody, 39-82. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Lepe, Luz María. *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria*. México: UANL-CONACULTA, 2010.
- Martínez, José Luis. *La expresión nacional*. México: Oasis, 1984.
- Montemayor, Carlos. *Los pueblos indios de México. Evolución histórica de su concepto y realidad social*. México: De bolsillo, 2008.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: FCE, 2002.
- Pellicer, Dora. "Oralidad y escritura de la literatura indígena: una aproximación histórica". En *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*, coord. por Carlos Montemayor, 15-51, México: CONACULTA, 1993.
- Rebolledo Nicanor y María Pilar Miguez, "Multilingüismo y educación bilingüe". *Fórum Lingüístico*, Florianópolis, no. 10, vol. 4 (2013): 1-17, Consultado el 4 de diciembre de 2017. <http://dx.doi.org/10.5007/1984-8412.2013v10n4p342>.
- Regino, Juan Gregorio. "Escritores en lenguas indígenas". En *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. Coordinado por Carlos Montemayor, 119-138, México: CONACULTA, 1993.
- Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/ Ediciones Abya-Yala, 2009.